

# México y la Unión Europea: un pivote estratégico oportuno

El mundo ha cambiado profundamente en los últimos años, la competencia estratégica que mantienen Estados Unidos y China, la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, el auge de políticas proteccionistas en materia económica y los vertiginosos cambios tecnológicos son algunos de los temas que están moldeando la forma en que los países se relacionan y están generando coyunturas para el surgimiento de nuevas alianzas.

Frente a este escenario, es importante que México defina su horizonte estratégico y articule sus elementos de poder nacional para mantener su vigencia y aumentar su influencia a futuro. Porque si algo está claro es que el contexto actual demanda definición, claridad y visión.

Durante el Siglo XX y parte importante del Siglo XXI, la doctrina Estrada orientó el accionar de México en el escenario internacional, permitiéndole navegar con ambigüedad, adoptando en ocasiones una postura de liderazgo y firmeza, mientras que en otras su voz se ausentó o quedó a deber considerando su peso internacional y condición de potencia media.

Aunque esa ambigüedad funcionó por mucho tiempo para México, frente al escenario internacional actual, ya no tiene cabida.

La pugna que mantienen Estados Unidos y China abarca todos los campos de poder sin distinción o excepción, dejando poco margen de maniobra, especialmente para los países en occidente que orbitan dentro de la zona de influencia de Estados Unidos. El comercio, la economía y la adopción de nuevas tecnologías dejaron de ser ámbitos paralelos de negociación y forman parte del mismo cocktail donde se engloba el ámbito político y militar, por lo tanto, pueden ser interpretadas como una muestra de apoyo o posicionamiento en el marco de esta rivalidad.

La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania es otro evento que marcó un precedente y aceleró importantes cambios políticos y económicos en Europa. Entre las lecciones más importantes que ha dejado este conflicto son, por un lado, que la guerra convencional entre estados no es un fenómeno del pasado y, por el otro, que la dependencia de varios países europeos del gas ruso colocó a éstos en una situación de extrema vulnerabilidad, obligándolos a reorientar sus estrategias de provisión energética hacia otros mercados.

Sin embargo, estos acontecimientos, también generaron una coyuntura favorable para impulsar cambios que por muchos años se habían pospuesto, como el aumento en gasto de defensa, ambiciosos planes de rearme y adquisición militar y el impulso del concepto de la autonomía estratégica europea.

Aunque estos eventos parecieran en primera instancia ajenos y hasta distantes para México, la realidad es que marcan pautas de referencia globales, aceleran cambios y generan coyunturas favorables para nuevas alianzas, siempre y cuando exista un entendimiento real del escenario y una visión estratégica.

Tanto México como la Unión Europea enfrentan la disyuntiva de proteger algunas industrias, instalaciones estratégicas y tecnología frente al avance de China, sin que eso implique un rompimiento con el gigante asiático. También afrontan la amenaza expansionista rusa, la cual ha intensificado sus tácticas híbridas (ciberataques, campañas de desinformación, actos de sabotaje, entre otros) que buscan socavar la democracia y la estabilidad de ambas regiones.

Por último, también enfrentan una alta dependencia de Estados Unidos y una agenda económica proteccionista, que ha generado incertidumbre y tensión política.

Sin embargo, estos retos también han propiciado un espacio de convergencia tanto para México como para la Unión Europea donde ambos entes se ven en la necesidad de diversificar sus alianzas comerciales con socios afines y que compartan valores en común en el marco de la rivalidad estratégica que enmarca el contexto internacional actual y la amenaza rusa.

Y es en esta coyuntura donde México emerge como un socio transatlántico natural por su ubicación geográfica, importancia económica y estatus de potencia media.

El 2025 podría ser el año en que esta asociación estratégica adquiera un nuevo nivel, ya que no solo existe una coyuntura favorable para profundizar este vínculo, sino que existen importantes precedentes que puede potenciarlo, como la modernización del Acuerdo Global entre la Unión Europea y México y las reuniones que ha tenido la Presidenta Claudia Sheinbaum con diferentes líderes europeos.

Además de temas comerciales, la Unión Europea y México pueden explorar profundizar su colaboración en temas de seguridad, defensa e industria militar, inclusive si se quisiera seguir una hoja de ruta más elaborada pudiera explorarse la posibilidad de que México se convierta en un socio global de la OTAN, como el caso colombiano y próximamente el argentino.

Llevarlo al siguiente nivel dependerá de la definición y visión estratégica que tengan los tomadores de decisiones en ambos lados del Atlántico y sobre todo del rol que aspire tener México en el escenario internacional.